

cado y legitimidad del control constitucional; el problema del derecho a la resistencia como problema distinto del derecho a la revolución, etc.

Dada la índole de su estudio, se emplean conceptos y argumentos tomados en una rica variedad de autores europeos. Entre ellos aparecen los españoles Caamaño, Galán, García Arias, Lalaguna, Legaz, Lucas Verdú, Juan de Mariana, Pérez Luño, Puy y Recaséns.

Angel SÁNCHEZ DE LA TORRE.

NIN DE CARDONA, José M.: *Herbert Marcuse* (en torno de su pensamiento social, jurídico y político). Instituto Editorial Reus. Madrid, 1972. 288 págs.

Nin de Cardona, con sana inquietud filosófica y fiel a lo que ésta obliga, está al tanto de las publicaciones actuales de las que viene haciendo reseñas críticas. Herbert Marcuse, sus obras y las vivas polémicas que han suscitado son de actualidad; en torno a su pensamiento filosófico social (jurídico y político) se han agrupado quienes no tenían acaso otros asideros doctrinales más fuertes, porque la crítica —y crítica es principalmente la obra de Marcuse—, sobre todo si es negativa, atrae con mayor facilidad a los espíritus inquietos y prontos a la «protesta». Por eso se ha atribuido a Marcuse la paternidad de unos movimientos estudiantiles del más subido tono; Marcuse se ha dejado querer por la adulación aunque a veces repudia que él con su crítica de la «sociedad de consumo» y de la «sociedad represiva» pretendiera convertirse en jefe de la «revuelta universitaria». Más bien —y lo dice él mismo— los libros de Marcuse y el movimiento mundial de los estudiantes se encuentran en un final común: la revolución.

Nin de Cardona, en este libro que presentamos, va espigando en la obra de Marcuse —«pensador serio y objetivo»—, y con buen conocimiento de las ya abundantes publicaciones sobre él, el pensamiento de este autor que, si a veces parece repartir palmetazos a diestra y siniestra, no oculta sus «anti» ni las vivas simpatías por ideologías, sistemas y programas con los que Nin de Cardona no está, por supuesto, de acuerdo (como no lo estábamos nosotros cuando antes de ahora dedicamos un trabajo a algunos aspectos de la doctrina de Marcuse). Esto no obstante, Nin de Cardona, a través de los siete capítulos en que divide el libro va exponiendo la doctrina de Marcuse, fijándose más que en la puramente filosófica, en las adjetivaciones que ha querido dar al subtítulo del libro.

Marcuse y la sociedad industrial avanzada; Marcuse y la revolución universitaria (la cultura de la sociedad de Masas); Marcuse y la ciencia jurídica; Marcuse y el concepto de revolución; Marcuse y el destino de la libertad; Marcuse y el concepto socio-político del Estado, y Marcuse y el marxismo soviético, son el contenido de otros tantos capítulos del libro, que, ante la imposibilidad de seguirle —y que nos gustaría y lo merece en alguno de ellos— por la extensión señalada a esta breve «no-

ticia del libro», me limito a enunciar solamente, porque bien recogidos los puntos principales y con atinadas observaciones de Nin de Cardona avaladas casi siempre por otros autores que en estos años ha estudiado a Marcuse, animarán a los lectores a buscar el pensar de este autor tan discutido, a confirmar que lo que de él han leído está aquí bien interpretado, y a rectificar, a veces, y hasta extrañarse de que, por ejemplo, el marxista Marcuse, sea uno de los críticos más agudos del marxismo soviético. Bien saben esto en la Rusia soviética que es el único país del mundo donde no se permiten las obras de Marcuse. Porque Marcuse sabe bien distinguir entre el marxismo doctrinal ortodoxo y la falsificación que de él han hecho los «dirigentes», la «clase» (que dirían Djylas y Kelsen) en detrimento de los principios que dice sentir Marcuse. Y que sea Marcuse quien hace esta crítica es muy significativo. Lástima que este aspecto del antisovietismo de Marcuse no sea tan conocido ni se haya aireado tanto como otros más superficiales.

El libro de Nin de Cardona es una aportación valiosa al conocimiento de un pensamiento y de su autor de la mayor actualidad, por las polémicas por él suscitadas o en torno a él surgidas.

Emilio SERRANO VILLAFANÉ.

OLLERO TASSARA, A.: *Universidad y Política. Tradición y Secularización en el siglo XIX*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1972. 238 páginas.

Bien sabía Renán cuando en ansia de impio proselitismo pudo decir: «dadme la Universidad, lo demás para vosotros». Por eso en el siglo de la seguridad, paradójicamente el más inseguro entre nosotros, el siglo xix, se disputan la Universidad «dos actitudes, dos idearios, ¿dos Españas?, dos mundos»: la tradición que pretende conservar los valores espirituales tradicionales en España sin perjuicio del progreso (que no está reñido con la tradición), y el secularismo disolvente que al insistir en la separación renacentista entre lo divino y lo humano, pretende fundamentar un orden de convivencia demasiado «natural» o demasiado «racional» y llevar esa nueva ideología, muchas veces mal digeridas, de otros países al nuestro. Y, naturalmente, ha de hacerlo, principalmente, por la cultura y ésta a través de la Universidad y de otras «instituciones» que sean dóciles a sus intereses políticos.

El libro de Ollero Tassara que presentamos recoge el contorno universitario y político de una parte de la filosofía jurídico-política de la época, dejando los aspectos filosóficos para otro libro suyo que nos anuncia de próxima aparición. Pero el enfoque del problema lo hace «desde uno de los polos animadores de la época: el representativo de la actitud tradicional». Pero los intereses encontrados e irreconciliables en el siglo xix, las posiciones dialécticas que pretenden convertir en objetivo de su lucha a la Universidad son tan complejas en su contenido, que aun examinado «desde uno de sus polos», se hacía preciso bus-